

## CAMBIO LA SUERTE



No hay cosa más desesperante para un pelotari que el verse sin juego.

Hace no más de un mes, Valentín Careaga fué el hombre más desafortunado del cuadro. Siendo un jugador de primera categoría, a tal grado llegó su desgracia, que parecía un principiante. Iba a la pelota inseguro, torpón, convencido en que no la encestaría y, efectivamente, daba "palo".

Su conformidad daba pena. Se resignaba. Bajaba la cabeza y, silencioso, aguantaba las derrotas. No veía una.

Con todo, sobre ese constante salir de la cancha sin saber lo que es llegar al cielo, Careaga demostraba que, como caballero, es un "fenómeno" de la pelota. Jamás nadie lo vió levantar los brazos o pegar gritos malsonantes. Era —y es, naturalmente— un hombre entero y cabal en toda la extensión de la palabra.

Pero como no hay mal que cien años dure, Careaga volvió a agarrar su paso, y a triunfar. Se fueron las amarguras. Volvió la confianza; el enceste seguro y la descarga del impacto, seco y preciso, que mueve los cartones a favor.

Ya no hay esa cara de pena que indica la fotografía. Ahora es alegría y confianza. El volver a ser lo que se fué. Esto es: el que más o tanto como el que más.

Bien, Valentín, bien. Enhorabuena, y que siga la suerte.

## RIASE USTED

De las cosas incomprensibles que nos encontrábamos en el frontón, destaca el caso del gran zaguero Araquistain. Ustedes lo han de recordar. Jugaba a la pelota como el que más. Lo mismo servía para un fregado que para un barrido. De su habilidad, puestos a escribir, llenaríamos un libro. Unas veces se lo encontraba uno en el medio de un trío, otras era un delantero; lo mismo jugaba partidos estelares que los de cerrar la casa; participó en el campeonato individual —aquel que ganó Larrañaga— y estuvo en un tris que no fué para él. Así era Araquistain: tan pelotari, tan formidablemente artista de la chistera. Pero lo dejaron marchar. ¿Por qué? Por centavos más o menos. Porque era muy decente. Y porque aún pagándole tres veces más que a nadie, les hubiera resultado barato. Valía tanto, que no lo tomaron en consideración. ¡Un absurdo!



## AHORA ES UN BUEN RANCHERO



Dijo que se iba y se fué. Así era en todos los actos de su vida. Un hombre entero de los pies a la cabeza. Una persona decente, poco amigo de cuentos y chismorreo. De tal temple era el gran Ermua II. De los que saben retirarse a tiempo, que es lo que hizo él, pues estaba en lo mejor de su vida pelotística. Pero asqueado, viendo que el frontón de entonces era un nido de víboras, en el que todo el mundo estaba a ver dónde podía picar y que el público —el buen público— se había alejado, asqueado de tanta porquería, que los truhanes se paseaban por el lunetario como por los pasillos de su casa, en ese plan, tan degradante y ruin, el Charrasqueado no lo pensó más y se recluyó en el campo, donde también sabe ganarse la vida y es más feliz. Salud, Charrascas.

*Pelotari:*

*Tu compostura en la cancha, tu nobleza y honradez, te harán erguir la cabeza ante la calumnia cobarde o la embustera acusación.*

*No te importa que ladren...*